



Aspectos de la desigualdad por la pandemia

María Cristina Sánchez Ramírez

Contexto general del tema

La crisis sanitaria que causó la pandemia del coronavirus desde finales del 2019 y que aún continúa en el 2022, ha resaltado las carencias del sector salud, como la capacidad hospitalaria el desabasto de medicamentos y de oxígeno. En el desarrollo de la pandemia también surgieron los riesgos y daños a la salud mental; rezagos educativos; violencia familiar; sumándose la pérdida de empleos; adaptación y cambios por el teletrabajo; consecuencias económicas en el flujo del intercambio comercial del mercado de bienes y servicios; la inflación y la recesión, resaltando no solo la existencia de la desigualdad sino también mostrando que la brecha aumentó, y que ha afecta a los grupos más vulnerables.

En efecto, la desigualdad se hizo más presente entre los individuos y en los países que contaban con recursos económicos, infraestructura, personal médico y científico para atender a las personas contagiadas, desarrollar vacunas y la adquisición de éstas frente a los países que carecían de infraestructura hospitalaria suficiente para atender el creciente casos de urgencias derivadas de los contagios por Covid-19.

Por ello en este documento se presentan algunos estudios y análisis de organismos internacionales sobre el crecimiento de la brecha de desigualdad como un efecto de la pandemia por covid-19.

II. Análisis y reflexiones de organismos internacionales

a. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

La CEPAL desarrolló en el 2021 un estudio y análisis sobre la desigualdad que llamó *Desastres y desigualdad en una crisis prolongada. Hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina* (DDCP) en el cual presenta el panorama de las consecuencias producidas por la pandemia de Covid-19 y la desigualdad en los aspectos social, salubridad, protección social y económica frente a la respuesta de los gobiernos ante desastres sanitarios.

En el aspecto de desigualdad social, en el cuadro que se reproduce, la CEPAL establece una matriz de desigualdad para América Latina y el Caribe (ALC):

Tabla única. Matriz de Desigualdad Social

América Latina y el Caribe: matriz de la desigualdad social, componentes y referentes conceptuales

Planteamientos teóricos	Matriz de la desigualdad social en América Latina y el Caribe	
	Ejes estructurantes	Ámbitos de bienestar y derechos en que inciden
<ul style="list-style-type: none"> • Heterogeneidad estructural (matriz productiva desigualadora y no sostenible) • Cultura del privilegio • Concepto de igualdad <ul style="list-style-type: none"> - Igualdad de medios (ingresos y recursos productivos) - Igualdad de derechos - Igualdad de capacidades • Autonomía y reconocimiento recíproco 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel socioeconómico • Género • Raza y etnia • Edad • Territorio <p>Otros factores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Situación de discapacidad • Situación migratoria • Orientación sexual e identidad de género 	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos • Trabajo y empleo • Protección social y cuidados • Educación • Salud y nutrición • Servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad, vivienda, transporte, tecnologías de la información y las comunicaciones) • Seguridad ciudadana y vida libre de violencia • Distribución del tiempo • Participación y toma de decisiones • Medio ambiente sano

Fuente: Obtenido del documento *Desastres y desigualdad en una crisis prolongada. Hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina* (CEPAL, 2021).

En la imagen de la tabla se muestran los componentes de la desigualdad social: nivel socioeconómico; género; raza y etnia; edad; territorio; discapacidades; estatus migratorio; orientación sexual e identidad de género en relación con los ingresos; trabajo y empleo; protección social y cuidados; educación; salud y nutrición; servicios básicos; seguridad y vida libre de violencia; distribución del tiempo; medio ambiente sano; participación y toma de decisiones (CEPAL, 2021: 21).

Esa tipología enlista los ejes estructurantes y ámbitos de bienestar, que pueden considerarse como elementos generadores de desigualdad, ya que el contar o no con ingresos suficientes, trabajo y seguridad social, entre otros pueden ser factores que disminuyan o incrementen la desigualdad y en consecuencia, la capacidad o la vulnerabilidad para afrontar desastres, ya sea climáticos o sanitarios, como la pandemia por coronavirus; además de que inciden en el aumento o disminución de la brecha, también visibilizan los sectores que, por fal-

ta de planificación y de desarrollo de los gobiernos para afrontar ese tipo de crisis, pueden afectar o no la salud, el bienestar y los derechos señalados por la CEPAL (Véase imagen número 1).

Por ello, la CEPAL considera que los efectos sociales directos e indirectos de la pandemia en ALC han sido principalmente la salud y el bienestar de las personas ya que en esas regiones se han concentrado el 18.5% de los contagios y el 30.3% de la muertes por Covid-19 de una población que representa a nivel mundial el 8.4% (CEPAL, 2021: 24).

Otro indicador sobre el aumento en la brecha de la desigualdad son las cifras de la CEPAL que muestran un retroceso en los avances logrados en la reducción de la pobreza y pobreza extrema por los países de ALC, pues sus cifras señalan que en 2020 podría haber un aumento del 33.7% y el 12.5%, es decir equivalente a 209 millones y 78 millones de personas, respectivamente. (CEPAL: 2021: 26).

Otro impacto de la pandemia de Covid-19, en la región latinoamericana y caribeña es la pérdida de empleos y, como efecto, la caída de ingresos de los hogares, ya que de acuerdo con el coeficiente de Gini un 5.7% de las personas del primer quintil de ingresos dejaron de percibir ingresos laborales, en contraposición con un 0.7% en el quinto quintil.

Además, la reducción de la demanda y la imposibilidad de desempeñar las tareas propias de la ocupación laboral se habrían contraído alrededor del 42% de los ingresos laborales en el primer quintil, mientras que en la población del quinto quintil se estimó una caída de los ingresos del 7% (CEPAL, 2021: 27).

Respecto a las mujeres, la CEPAL señala que la reducción del empleo a nivel regional, entre 2019 y 2020, fue de 10.1%, la salida del mercado laboral de las que se encontraban económicamente activas fue de 7.5%. También menciona que la carga del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado creció durante y después de las medidas de confinamiento. Las cifras muestran la brecha de desigualdad que existe entre hombres y mujeres pues los hallazgos obtenidos por la CEPAL muestran que la pérdida del empleo de los hombres fue del 8% y la salida de actividades económicas fue del 5.6% (CEPAL, 2021: 30).

La CEPAL y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estiman que los niños, niñas y adolescentes (NNA) en situación de pobreza monetaria podría incrementarse 7.6% y afectaría al 51% de esa población, es decir 1 de cada 2 NNA (CEPAL, 2021:30). Los jóvenes de entre 18 a 25 años también han resultado afectados en el mercado laboral por las medidas de confinamiento, ya que han registrado una reducción de 7.8%, mientras que los mayores de 25 años tuvieron un descenso de 7.3% en las contrataciones y menos renovaciones de contratos temporales (CEPAL, 2021: 30).

b. Banco Mundial

En enero de 2022, el Banco Mundial (BM) publicó *Global Economic Prospects* (GEP) en el que indica que la desigualdad es uno de los efectos de Covid-19 ya que los indicadores muestran un incremento en la brecha de los ingresos, además estima que en los países de las economías emergentes, las economías de mercado y en desarrollo de renta media (EMED) han retrocedido a niveles de principios de la década de 2010, pero no solo son efectos económicos, ya que la atención sanitaria es un indicador en el crecimiento de la desigualdad en los países que fueron incapaces de poner en marcha políticas de mitigación efectivas. Por ello, el BM distingue a aquellos países que generaron apoyos a la ciudadanía a través de políticas a gran escala que podrían haber logrado mitigar cualquier aumento de la brecha de desigualdad por ingresos provocado por Covid-19 (GEP, 2022: 163).

Otro efecto de la pandemia es la inflación, que se convierte en un factor que aumenta la desigualdad económica. El BM indica que su aumento en toda la región de ALC se encuentra por encima de los objetivos de los bancos centrales de esos países y es un reflejo de la demanda asociada con la reapertura económica; aumento de los precios mundiales de los alimentos y la energía; interrupciones en la producción de electricidad en parte de la región; y, en algunos países, traspaso de la depreciación de la moneda y grandes aumentos en la oferta monetaria. Para afrontar el incremento inflacionario, en 2021, se aumentaron las tasas de interés oficiales en 9 de los 11 países de ALC (GEP, 2022: 81).

Otro indicador de la desigualdad, de acuerdo con el BM, es la aún baja participación en la fuerza laboral y el empleo; aunque ha repuntado en toda la región de ALC

desde que tocaron fondo a mediados de 2020, no se han recuperado por completo, teniendo como variable la reducción del apoyo fiscal en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños. La caída en la participación de la fuerza laboral formal genera preocupaciones sobre la reintegración de los desempleados por períodos prolongados (GEP, 2022: 81). También es preocupante la situación de los trabajadores de bajos ingresos, una gran parte de los cuales trabaja de manera informal, ya que tienen menos probabilidades que sus contrapartes de ingresos más altos de poder trabajar desde casa durante los bloqueos prolongados, siendo probable que la desigualdad de ingresos se encuentra entre las más altas del mundo en muchos países de ALC (GEP, 2022: 82).

El GEP destaca que la provisión de pagos de transferencia y otro apoyo gubernamental a los hogares durante la pandemia ha ayudado a mantener en parte los estándares de vida y las pérdidas de ingresos laborales como resultado del Covid-19, sin embargo hay un aumento de la pobreza y otros signos de penuria, como la inseguridad alimentaria (GEP, 2022: 82).

El BM señala que las transferencias en efectivo o en especie a familias pobres constituyen una herramienta política sencilla para aliviar las disparidades de ingresos y se podrían utilizar ampliamente para mejorar los resultados de salud y educación en las comunidades pobres. Un ejemplo de ello es México, además sugiere que las transferencias pueden proporcionarse incondicionalmente o con condiciones que normalmente incluyan controles de salud regulares de los niños o la inscripción en la escuela. Tales transferencias condicionadas pueden apoyar directamente los ingresos de los hogares vulnerables y ayudar a reducir la desigualdad a largo plazo al alentar la inversión en capital humano de los miembros del hogar, en particular, los niños (GEP, 2022: 182).

c. Organización Internacional del Trabajo (OIT)

La OIT elaboró un documento de trabajo número 40 que llamó *Modos de financiar una recuperación de la crisis de la Covid-19 centrada en las personas y una acción decisiva contra el cambio climático en todo el mundo (MFRC19)*, en éste tiene un capítulo sobre la desigualdad en el mercado laboral.

El MFRC19 destaca que la pandemia desequilibró el mundo del trabajo y los ingresos de las personas causando efectos dispares en todos los países. La OIT calcula que en el 2020 se perdió un 8.8% del total de horas de trabajo, lo que equivale a 255 millones de trabajadores a tiempo completo. Aunque espera que haya un crecimiento significativo del empleo a nivel mundial en 2021 y 2022, se prevé que será insuficiente para alcanzar el nivel en que se habría encontrado el mundo del trabajo de no haber habido pandemia. En ese documento se tienen proyecciones de que el déficit de puestos de trabajo por la crisis sanitaria podrían alcanzar, los 75 millones de empleos en 2021 y los 23 millones en 2022 (MFRC19, 2021: 7).

En el análisis de la OIT, se indica que los déficits de empleo persisten en los países de ingresos bajos, mientras que los países de ingresos altos probablemente sean los que cubran con mayor rapidez los déficits, gracias a su acceso privilegiado a las vacunas y a su mayor apoyo a la política fiscal (MFRC19, 2021: 7).

Agrega que casi 85% del gasto público destinado a paliar los efectos de la crisis se ha producido en países avanzados. Los mercados laborales de ALC sufrieron el golpe más duro, ya que registraron una pérdida de horas de trabajo del 33% en el momento más agudo de la crisis, durante el segundo trimestre de 2020, frente al 17% en la región de Asia y el Pacífico. Los países de ingresos medio y bajo fueron los más afectados en el transcurso del último año, ya que registraron una pérdida de horas de trabajo superior en más del 50% a la del resto del mundo (MFRC19, 2021: 7).

Otro sector etario que ha tenido mayores repercusiones por la pandemia ha sido el de los jóvenes, pues la OIT indica que hay caída de las tasas de empleo dos veces y media mayor que la de sus homólogos de más edad; el 90% de las mujeres que han perdido su empleo han abandonado la fuerza de trabajo, una tasa notablemente superior a la de los hombres; los trabajadores de la economía informal han tenido tres veces más probabilidades de perder sus ingresos que los que trabajan en modalidades de empleo formal; y las medianas, pequeñas y microempresas han tenido un 50% más de probabilidades de verse afectadas por la crisis que las de mayor tamaño (MFRC19, 2021:7).

La educación es otra actividad que fue afectada por la pandemia pues alrededor de 1 mil 500 millones de estudiantes tuvieron que abandonar la

escuela en todo el mundo (83% de los matriculados en 167 países), circunstancia que también aumentó las brechas de desigualdad pues un año después esos estudiantes seguían sufriendo algún tipo de interrupción en su educación (MFRC19, 2021: 8).

Aunque muchos niños, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, cambiaron a un método de enseñanza a distancia, al menos parcialmente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha calculado que otros 100 millones de niños van a estar por debajo del nivel mínimo de competencia en lectura debido a la duración del cierre de las escuelas y la falta de programas adecuados de recuperación. La OIT expresa su preocupación respecto a que alrededor de 11 millones de alumnos de primaria y secundaria no vuelvan a la escuela, principalmente en Asia y África (MFRC19, 2021: 8).

III. Reflexiones

a. CEPAL

Los datos presentados por la CEPAL muestran las vulnerabilidades económicas y sociales afectadas por la crisis de salud que dio más visibilidad a los problemas de desigualdad por razón de género y por la falta de seguridad social. Al respecto, ese organismo señala que:

El COVID-19 destacó la importancia de desarrollar sistemas de protección social inclusivos y los países deben aprovechar ese impulso a fin de adoptar un enfoque integral para abordar los problemas sociales con el fin de prepararse y planificar para futuros desastres con una mayor doble resiliencia y la sostenibilidad financiera que puede aportar un nuevo pacto social y fiscal (CEPAL, 2021).

También concluye que la pandemia de Covid-19 ha provocado:

... tres crisis estructurales del modelo de desarrollo de la región, a saber: económica (bajo crecimiento del PIB y del comercio exterior), social (asimetrías entre países y altos niveles de desigualdad) y ambiental (se han superado los límites planetarios de contaminación y destrucción de la biosfera). Los efectos de la pandemia de COVID-19 en estas crisis incluyen la mayor contracción económica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y el incremento significativo de la desocupación, la pobreza y la desigualdad, en particular en los grupos más vulnerables (CEPAL, 2021).

Por lo anterior, la CEPAL considera que las experiencias de la crisis sanitaria, social y económica generada por el Covid-19 deben de ser vistas con la

perspectiva y la necesidad de mejorar los sistemas de protección social para prevenir, mejorar y atender no solo el bienestar de las personas sino y verse de forma integral pues se encuentran interconectadas e influyen en su desarrollo y en el crecimiento sostenible de los países (CEPAL, 2021).

b. Banco Mundial

Este organismo considera la existencia de varios factores de riesgo en el futuro que impiden la recuperación económica en los países de ALC como nuevos casos de COVID-19; estrés financiero y relacionado con la deuda; interrupciones de eventos climáticos extremos y desastres naturales (GEP, 2022).

A mediano plazo, la falta de planeación de los gobiernos para mejorar la productividad e implementar reformas necesarias podrían ser factores que obstaculizarán el crecimiento y la sostenibilidad de la recuperación económica en ALC, además de que dependen de cómo realicen el control de la pandemia, ya que un resurgimiento de nuevos casos de Covid-19, incluso de la variante omicrón, podría interrumpir temporalmente la actividad en algunos los países incidiendo en el crecimiento de la desigualdad (GEP, 2022).

El GEP destaca los riesgos que existen por la falta de reintegración de los trabajadores separados de los mercados laborales durante la pandemia, incluso la falta de reconversión o mejora de las habilidades, es otro riesgo a la baja. El BM destaca la necesidad de la acción política en favor de las mujeres y los jóvenes, por ser sectores de la sociedad con más probabilidades de abandonar la fuerza laboral, incluso considera que los modos de educación no tradicionales, como los programas de ciclo corto, podrían generar capital humano rápidamente y capacitar a los trabajadores en nuevos campos, por lo que también es muy importante ayudar a los estudiantes de primaria y secundaria a recuperar las pérdidas educativas, en particular aquellos en hogares vulnerables (GEP, 2022).

El entorno político fragmentado y de próximas elecciones en varios países de la región y la trayectoria de la política económica incierta, por lo que, si no se llega a un consenso político sobre el ajuste fiscal y la agenda de reformas estructurales, se podría tener un impacto negativo en el crecimiento a través del deterioro de la confianza de los consumidores, las empresas o los inversores. Además, existe una baja confianza en los gobiernos de ALC que, junto con el descontento por las condiciones económicas (incluido el aumento de la inflación) durante los últimos dos años, podría contribuir al malestar social (GEP, 2022).

Un factor externo y de riesgo, de acuerdo con el BM, son las relacionadas con el cambio climático y otros desastres naturales que podrían afectar la vida y los medios de subsistencia de las personas, ya que los países podría haber un aumento del nivel del mar; tormentas extremas más frecuentes; inundaciones costeras y erosión en el futuro; riesgo creciente de sequía sin olvidar que una gran parte de la región de ALC es propensa a terremotos. Por lo que el BM propone mejorar la resiliencia y la preparación para eventos climáticos ya que es fundamental para limitar su impacto económico, especialmente en países donde la vulnerabilidad al cambio climático es elevada (GEP, 2022).

El BM proyecta que México tenga un crecimiento del 3.0% en 2022 y 2.2% en 2023. como consecuencia en las interrupciones de la cadena comercial, lo que dificultaría el desarrollo y crecimiento del sector manufacturero en el 2021, que podría persistir hasta la primera mitad de 2022, mientras que la demanda se verá limitada y afectada por la desaceleración del crecimiento en Estados Unidos. Por ello, el BM considera que México se vería forzado a endurecer las políticas para combatir las altas expectativas de inflación y la austeridad fiscal (GEP, 2022: 83). No obstante, destaca la recuperación del turismo como fundamental para México, pues las llegadas internacionales muestran niveles previos a la pandemia (GEP: 81, 2022).

c. Organización Internacional del Trabajo

La OIT expresa su preocupación por los efectos secundarios de la pandemia, ya que acrecientan las desigualdades y merman el potencial y el bienestar de las personas por el debilitamiento en las economías de los países (OIT, 2021).

Esa organización reconoce que los países avanzados tienen la capacidad fiscal y de otro tipo necesarias para reducir gran parte de estos riesgos sanitarios y económicos pues pueden contar con una mayor inversión en salud, creación de empleo y medidas de estabilidad de los ingresos, lo opuesto a la mayoría de los países en desarrollo al carecer de estos medios ya que tienen una limitada capacidad de responder a los aspectos de la crisis relativos a la salud, el trabajo decente, la educación y la protección social, lo que representa una amenaza directa para la seguridad y el bienestar de las personas, tanto dentro como fuera de sus fronteras, ya que permite que el virus siga propagándose y mutando, y que crezcan la pobreza y la desesperación, lo cual puede avivar las tensiones sociales, la inestabilidad política, la migración y los conflictos transfronterizos (OIT, 2021).

La OIT sugiere una estrategia de financiación para los países emergentes como se hizo al implementar el Plan Marshall o Programa de Re-

cuperación Europea utilizado de 1948 a 1951 para atender las consecuencias desiguales causadas por el Covid-19 e incluso el cambio climático pues considera que la cooperación internacional es fundamental para disminuir las consecuencias adversas en la vida y bienestar de las personas; la reducción y pérdidas de empleos; incrementar la inversión y oportunidades para las empresas; disminuir la pobreza y la inseguridad económica y fortalecer la seguridad medioambiental (OIT, 2021).

Conclusiones

Los efectos de la crisis sanitaria causada por la pandemia de Covid-19 aumentaron la brecha de desigualdad, tanto entre los países como entre las personas y también mostraron las debilidades de los sistemas de salud y de protección social a los más vulnerables como los pobres, las mujeres, los niños, niñas, adolescentes, los jóvenes y los trabajadores informales.

Otro efecto negativo de la pandemia es el aumento de la inflación, factor que produce aumento en el costo de los bienes y servicios afectando a los grupos en pobreza, pobreza extrema e incluso a la clase media, sector que también se ha visto afectado por los cambios en el mercado laboral, siendo este otro indicador de la desigualdad ya que la pérdida de

los ingresos genera desventajas sociales, económicas y sanitarias para enfrentar casos de urgencia como lo es la Covid-19.

Los estudios y análisis de la Comisión Económica para América Latina, el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo coinciden en que la experiencia de la crisis sanitaria por Covid-19 es una oportunidad para que los países emergentes fortalezcan los sistemas de salud y de protección social, además de implementar medidas de prevención, en caso de que suceda otra crisis sanitaria o por el cambio climático.

Esos organismos también coinciden en que la desigualdad ha visto su mayor crecimiento y afectación en el grupo de mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y trabajadores informales e incluso ha provocado una caída en el número de personas que pertenecían a la clase media y que por la pérdida de sus ingresos han descendido al nivel de pobreza.

Fuentes

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Desastres y desigualdad en una crisis prolongada Hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina y el Caribe* Enero de 2022, de Naciones Unidas. Consultado en el sitio web: <https://bit.ly/35sbqbm>

Samans, Richard. (2021). *Modos de financiar una recuperación de la crisis de la COVID-19 centrada en las personas y una acción decisiva contra el cambio climático en todo el mundo El momento de la verdad de la cooperación internacional en el siglo XXI*. Enero de 2022, de Organización Internacional del Trabajo. Consultado en el sitio web: <https://bit.ly/3tpP7LR>

World Bank Group. (2022). *Global Economic Prospects*. Febrero de 2022, de *The World Bank*. Consultado en el sitio web: <https://bit.ly/355bkXe>

World Bank Group. (2021). *The gradual rise and rapid decline of the Middle Class*. Enero de 2022, de *The World Bank*. Consultado en el sitio web: <https://bit.ly/351kmVl>

World Bank Group. (2021). *Resumen del año 2021 en 11 gráficos: la pandemia de la desigualdad*. Enero de 2022, de *The World Bank*. Consultado en el sitio web: <https://bit.ly/3sgk6KB>

TEMAS DE LA AGENDA N° 34

“Aspectos de la desigualdad por la pandemia”

Autora:

María Cristina Sánchez Ramírez

Diseño Editorial: Denise Velázquez Mora

Cómo citar este documento

Sánchez Ramírez M.C. (2022). Aspectos de la desigualdad por la pandemia. Temas de la Agenda No. 34 (febrero). Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, Ciudad de México, 7p.

El Instituto Belisario Domínguez es un órgano especializado encargado de realizar investigaciones estratégicas sobre el desarrollo nacional, estudios derivados de la agenda legislativa y análisis de la coyuntura en campos correspondientes a los ámbitos de competencia del Senado con el fin de contribuir a la deliberación y la toma de decisiones legislativas, así como de apoyar el ejercicio de sus facultades de supervisión y control, de definición del proyecto nacional y de promoción de la cultura cívica y ciudadana

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de las y los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista del Insituto Belisario Domínguez o del Senado de la República.

La serie Temas de la Agenda es un trabajo Académico cuyo objetivo es apoyar el trabajo parlamentario.
Este documento puede ser consultado en <http://bibliotecadigitalibd.senado.gob.mx>

Donceles 14, Centro Histórico,
C.P. 06020. Alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México



@IBDSenado



IBDSenado



www.senado.gob.mx/ibd/